



TIEMPO DE NAVIDAD

3 al 9 de Enero de 2021

El Evangelio comentado cada día
con una aproximación al carisma de la Hospitalidad
Danilo Luis Farneda Calgaro

DOMINGO 3 de Enero (San Juan 1, 1-18)

“En la Palabra había vida y la vida era la luz de los hombres.”

Un Dios hecho PALABRA. Una PALABRA hecha carne, es decir, hermanada con nuestra humana condición de caminantes. Por eso, cada vez que nos acercamos a la PALABRA para orientar y alimentar nuestros proyectos vitales, estamos haciendo posible, una vez más, la NAVIDAD.

El Niño de Belén continúa habitando en nosotros en la Palabra y su mensaje adquiere la actualidad y el dinamismo de nuestras propias existencias. ¿Creemos realmente que es así?

Es maravilloso pensar y vivir desde esta espiritualidad de un Dios que sigue “habitando” entre nosotros por medio de la Palabra.

De ahí la centralidad que tiene la Palabra en la nueva realidad eclesial a la que nos invita el Papa Francisco. Debemos dejarnos evangelizar por la Palabra y centrar en ella nuestra acción misionera-testimonial.

LUNES 4 de Enero (Juan 1, 35-42)

“Venid y lo veréis.”

La respuesta del maestro a dos discípulos de Juan es un referente teológico-pastoral clave a la hora de comprender la pedagogía de Dios en todo proceso evangelizador.

El testimonio de vida no puede faltar a la hora de anunciar el Reino. La Palabra de Jesús, siendo fundamental, adquiere consistencia en la coherencia vital.

Necesitamos integrar palabra y vida. Debemos ser capaces de convocar a la vivencia vocacionada del carisma y repetir con Jesús: *¿Queréis saber en qué consiste la propuesta Hospitalaria en clave de evangelio? Venid y vedlo en nosotros/as.*

Los modelos vitales de identificación son más necesarios que nunca. En este sentido, los/as colaboradores/as laicos tenemos un gran desafío por delante: nos toca coger el testigo de las hermanas, cultivando el perfil carismático de la misión que compartimos.

MARTES 5 de Enero Juan 1, 43-51)

“Aquel de quien escribieron Moisés en la Ley y los Profetas, lo hemos encontrado.”

En estos primeros días del año la liturgia de la Palabra nos narra el proceso por el cual Jesús de Nazaret escoge a sus apóstoles. Hoy reflexionamos sobre el seguimiento de Felipe y de Natanael, más tarde conocido como el apóstol Bartolomé.

Hay un aspecto que capta mi atención y es la importancia de la mediación de los amigos y conocidos en el proceso vocacional. Andrés sigue a Jesús por el testimonio de Juan el Bautista, Pedro lo hace por el de Andrés, Bartolomé por el de Felipe.

¡Cuánta importancia tiene el compartir nuestras certezas y nuestro credo con quienes hacemos el camino de la vida! Vivimos tiempos marcados por un individualismo extremo. Cada cual guarda para sí sus convicciones, sus dudas, las motivaciones de su vida y en nombre del respeto a la individualidad del otro permanecemos ajenos a las razones que motivan la vida de quienes nos rodean

Lo que no se expresa, lo que no encuentra un lenguaje, lo que no se comparte, se debilita y finalmente desaparece. Por lo tanto, no sólo en función del testimonio sino también del vigor de nuestras convicciones y nuestros credos, es fundamental que sepamos expresarlos y compartirlos.

MIÉRCOLES 6 de Enero (Mateo 2, 1-12)

EPIFANÍA DEL SEÑOR

“Id a Belén y averiguad cuidadosamente...”

Herodes, un infanticida, orienta los pasos de los Magos de Oriente hacia el Niño de Belén. Es desconcertante, pero la verdad puede manifestarse por caminos insospechados.

En el servicio a personas sumidas en enfermedades psíquicas, ¡cuántas veces nos topamos con la proclamación de verdades que golpean nuestras mentes y nuestros corazones! ¡Qué importante resulta entonces acoger esas mediaciones inesperadas del Espíritu!

La situación extrema de una figura tan contestable como Herodes parece invitarnos a no poner barreras ideológicas, afectivas, sociales, religiosas... al desafío constante de buscar el camino para encontrarnos con el Niño de Belén.

Ello no implica renunciar a las propias verdades (los Magos regresaron por otro camino...), sino estar abiertos a esas “semillas de verdad” presentes en personas y en situaciones que “a priori” no acogemos como referentes.

JUEVES 7 de Enero (Mateo 4, 12-17.23-25)

“Recorría toda la Galilea...”

¿Qué significado puede tener en nuestro discipulado ir a la “Galilea de los gentiles”? El XX Capítulo General nos habla de “abrir caminos de misión más inculturados y proféticos, que lleven la Hospitalidad más allá de lo que podemos imaginar, porque “este amor no conoce límites”.

La misión en el contexto de nuestros centros y dispositivos, siendo válida, reclama un nuevo enfoque que necesariamente partirá de opciones personales.

¿Estamos dispuestos a salir a la intemperie de la “Galilea de los gentiles” y hacer presente la función social y humanizadora del carisma? Para ello, hay que alejarse de “Nazaret”, hay que salir de las llamas “zonas de confort” para explorar nuevos caminos.

En cierto modo el temor a lo desconocido nos paraliza, tememos equivocarnos, nos da vértigo perder lo conseguido y en lo que nos sentimos seguros. Todo ello, siendo entendible, puede resultar empobrecedor de cara a la proyección y vitalidad del carisma.

VIERNES 8 de Enero (Marcos 6, 34-44)

«Dadles vosotros de comer».

La multiplicación de los panes y de los peces constituye una de las epifanías más reflexionadas por exegetas y pastoralistas. Prefigura el alimento de la Eucaristía desde el que Jesús continúa presente entre nosotros.

Conocemos lo que sucedió. Se formaron grupos de cien y de cincuenta personas y, previa bendición de los escasos recursos, los apóstoles comenzaron a repartirlos hasta que todos "quedaron satisfechos". Fue el milagro de la solidaridad, de la organización, de la sensibilidad ante las necesidades del otro.

El milagro de la multiplicación de los panes y los peces nos aporta una luz particular para vivir en clave evangélica. Ante todo nos dice que nos hagamos cargo de la situación, que no demos respuestas evasivas, que no busquemos justificaciones fáciles. También nos invita a creer en la potencialidad de nuestros recursos y en la necesidad de organizarnos para ser más eficaces.

No se trata de caer en un romanticismo voluntarista sino de superar el victimismo -con el derrotismo que comporta- poniendo nombre a las dificultades, organizándonos y liderando, con ilusión, las respuestas que consideremos oportunas.

Una chispa de irracionalidad es el condimento imprescindible para actualizar en nuestros centros la multiplicación de los "panes y los peces..." No fue coherente el organizar a la multitud para darles de comer con cinco panes y dos peces...

Esta aparente incoherencia solamente encuentra sentido en la confianza cierta en un Dios que se hará presente y multiplicará de forma inimaginable la generosidad de quienes siguen apostando por ese Reino que no termina por entender del todo nuestras previsiones y proyecciones estadísticas. La proyección fundamental, que no puede faltar, depende de nuestra generosidad y de nuestra fe en el proyecto del Reino.

SÁBADO 9 de Enero (Marcos 6, 45-52)

"Subió entonces donde ellos a la barca."

Podríamos leer este texto desde la perspectiva de las exigencias del seguimiento. Vivir "en cristiano" no siempre es fácil, no todo es calma, pero contaremos siempre con la presencia del Señor. Jesús se sube a la barca de nuestra vida y nos repite como a los primeros discípulos "*Ánimo, no temáis.*"

La certeza de no estar solos en el camino no es algo menor. No se trata de infantilizarnos volcando en el otro nuestros temores y dificultades. La confianza madura en la presencia de Dios, más que crear dependencias o alienación, llena de sentido y de nuevas motivaciones nuestro compromiso cotidiano. La fe no nos narcotiza sino llena de razones nuestras luchas.

La tempestad ciertamente no parece calmarse por profesar nuestra fe en Jesús y los contextos continúan siendo inquietantes. La calma no parece venir desde afuera, sino es una exigencia de nuestra interioridad.

